

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.....	4 reales.
PROVINCIA: trimestre adelantado.....	20 »
Por conducto de los correspondientes.....	24 »
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.....	70 »
IDEM IDEM: semestre.....	120 »

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas á los suscritores.

DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 1872.

SECCION EDITORIAL.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Tempestuosa fué la sesion de ayer y de fatales consecuencias para el ministerio, desde luego se lo auguramos.

El gravísimo conflicto surgido entre el capitán general de las Provincias Vascongadas y el cuerpo de artillería, ocasionó ayer un debate animadísimo en el que ha llevado la peor parte el Sr. Ruiz Zorrilla, que blasonando de revolucionario y temiendo perder la benevolencia republicana, y con ella el puesto que ocupa, hizo la apoteosis de las conspiraciones, de las revueltas y discordias civiles que tantos y tan fatales desastres acarrearán siempre á los pueblos.

El conflicto había sido considerado hasta ayer, á pesar de su inmensa gravedad, como un asunto de secundario interés, ajeno á la política y á la lucha de los partidos; pero el Sr. Zorrilla, con ese poco tacto que le distingue y esa osadía *fierra* de que hace alarde y que corre parejas con su ignorancia, dió el carácter de manifestación política general del cuerpo de artillería.

Desde este instante, la discusión tomó un nuevo sesgo, y como era lógico, creció extraordinariamente en sus proporciones, dándose ya por todo el mundo una imponente gravedad al conflicto, que vino á hacer aun mayor el ministro de la Guerra con la lectura de los partes telegráficos que han mediado entre él y el general Hidalgo. Inmensa sensación produjo su lectura en la Cámara, y propios y extraños pudieron convencerse entonces, de que el Gobierno, y sólo el Gobierno, ha provocado con su imprudencia nunca disculpable, este conflicto, que deploraremos todos, y que Dios quiera no tengamos que llorar con lágrimas de sangre!

Sin embargo de esto, y de que siendo extraños á tan grave asunto, no queremos prejuzgarle, parecemos que si al brigadier Blengua se le ha sumariado por haber abandonado su puesto, viniéndose á Madrid, el procedimiento que se le aplique, debe seguirse del mismo modo con el general Hidalgo que ha hecho precisamente lo mismo que el brigadier citado.

Es de todo punto indudable, que la torpeza ha estado de parte del Gobierno, y así lo han comprendido diputados ministeriales como el Sr. Vidar, quien declaró y sostuvo el derecho de los artilleros, y diputados *benevolos* como los Sres. Gonzalez, Navarrete y general Nouvilas, que dirigieron tremendos y merecidos cargos al Gobierno.

En suma, después de mucho escándalo, de declaraciones que no debieron partir nunca del banco azul, y de mutuas recriminaciones, los republicanos retiraron su proposición, y la sesion se levantó, sin haber resuelto ni la Cámara ni el Gobierno el conflicto, dándole, en cambio, mayor gravedad, y colocándose el ministerio frente á frente del cuerpo de artillería, según se desprende de las impremeditadas palabras del Sr. Zorrilla.

¡A qué triste situación nos ha traído el radicalismo!

LA HACIENDA DE ESPAÑA.

VI.

Quedan demostradas las tres proposiciones que era el principal objeto de estos artículos. La supuesta reducción es una quiebra lisa y llana que nos deshonra sin enriquecernos, que compromete nuestro porvenir financiero sin disminuir nuestros apuros presentes, que nos da una mezquina economía de ochenta millones de reales en cinco años, pero que echa sobre el crédito del Estado una mancha indeleble.

Para conseguir, ya que no el derecho, un pretexto, al menos, de llevar á cabo esa inocente quiebra, el Sr. Ruiz Gomez ha tenido que garantizar las dos terceras partes restantes de la Deuda. De ahí la creación del Banco hipotecario que no es, ni más ni menos que el Banco de París, y para que este Banco tenga medios hábiles de presentarse ante los acreedores, como garante y fiador del Estado, ha sido preciso hacerle entrega de todos los bienes nacionales, libres de afectación especial, y de todos los pagarés que se hallan en igual caso. Semejante condición, lógica consecuencia de la quiebra, equivale al secuestro. La supuesta economía de los ochenta millones ha quedado inmediatamente anulada y con creces.

La emisión de trescientos millones de pesetas, hágase en billetes hipotecarios ó en bonos del Te-

soro, supone el descuento de pagarés, presentes ó futuros, por un valor de seiscientos y tantos millones de pesetas. Emitir billetes hipotecarios ó descontar pagarés, son dos cosas idénticas, dos modos distintos de expresar la misma idea.

Tres emisiones ha habido, hasta la fecha, de esos valores: dos de billetes hipotecarios, y una de bonos. La primera emisión de billetes hipotecarios llevada á cabo por el Sr. Salaverría, produjo doscientos sesenta millones de pesetas, y para el pago de intereses y amortización hubo que dar pagarés por valor de cuatrocientos treinta y un millones de pesetas. La segunda, que hizo el marqués de Barzanallana, fué la menos desventajosa, pues produjo ochenta millones de pesetas en cambio de ciento veintiseis millones de pesetas en pagarés. La emisión de bonos del Tesoro, hecha por el Sr. Figueroa, representa un producto de cuatrocientos treinta y siete millones de pesetas en cambio de un valor de mil diez y ocho en pagarés. Es un descuento que cuesta el 57 por 100.

Como los pagarés que ha de hacerse descontar el Sr. Ruiz Gomez, aun suponiendo que existiesen, lo cual es dudoso, no pueden tener sino vencimientos cuyo término será de seis á ocho años, su descuento no costará menos que el de los bonos del Sr. Figueroa. Insistimos, pues, digase lo que se quiera en contrario, en sostener que al emitir por valor de trescientos millones de pesetas en billetes ó en bonos, habrá que hacerse descontar por seiscientos y tantos millones en pagarés. El Sr. Ruiz Gomez echará trescientos y tantos millones de pesetas en la boca del lobo, mientras declara á su país en quiebra para alcanzar una economía de ochenta millones de reales en cinco años!

Por último, trís del secuestro vendrán nuevos adelantos para el pago de los cupones, y agotados los pagarés, esos adelantos habrán de hacerse con hipoteca de bienes no vendidos. Llegará muy pronto, antes de lo que se cree, el día del apremio, del embargo y de la ejecución, y no faltará para entonces un ministro complaciente ó un Gobierno necesitado, y se hallará fácilmente el medio de ceder una subasta ó varias subastas de mentirillas, y á su sombra una venta simulada, que tenga por resultado entregar por un plato de lentejas al Banco de París la plena propiedad de la mayor parte de los bienes del Estado. Tal será acaso el objetivo, como dicen los militares alemanes.

Quiebra, secuestro, embargo, ejecución, hé aquí lo que nos dan desde luego, y reservan para más adelante los planes del Sr. Ruiz Gomez.

Mientras tanto, todas las causas señaladas en nuestro primer artículo, de desórden y ruina, quedan en pie: pero una de ellas, la coalición de banqueros que el Banco de París personifica, no solo está en pie, sino que se muestra más fuerte, más prepotente que nunca. Todo cede ante esa coalición: en este país de las dificultades y de los obstáculos, para esa sociedad no existe dificultad alguna, y todos los obstáculos se allanan delante de sus pretensiones, cuando no delante de sus deseos.

Si hoy es tan poderosa esa *Internacional financiera*, ¿cuál no será el grado de su influencia y su propia fuerza, el día en que, fiadora del Estado, monopolice un servicio tan importante como el de la Deuda pública, cuando encargada de la custodia del secuestro, tenga la verdadera posesión de los bienes nacionales, cuando haya llegado á ser el único prestamista del Tesoro y pueda, á su antojo, según cumpla á su interés y acaso á sus miras políticas, proporcionar recursos abundantes, ó negar aun los más indispensables adelantos?

Como la *Internacional*, el Banco de París saca su fuerza de una coalición, que forma y personifica lo que tiene mucha fuerza en estos tiempos. Y es para llamar la atención, ya que por un momento hemos abandonado el terreno económico, que pertenezcan al partido alfonsino muchos de los que con más calor apoyan los proyectos del Sr. Ruiz Gomez, y que, según parece, han intervenido en su confección. ¿A qué partido pertenece el ex-subsecretario de Hacienda de los ministerios Narvaez y Gonzalez Brabo, Sr. D. Rafael Cabezas? ¿Dónde milita un ex-ministro, célebre marqués, cuyas idas y venidas al ministerio de Hacienda, durante los últimos meses, han llamado la atención pública, y cuyas antiguas relaciones con el Sr. Ruiz Gomez son bien conocidas? Y el periódico que con más fé y mayor ahínco defiende los proyectos del señor ministro de Hacienda, ¿no es el principal periódico alfonsino?

Cuando vemos un pensamiento inspirado á un ministerio radical por un moderado tan caracterizado como D. Rafael Cabezas, pensamiento para cuya realización se digna trabajar el marqués de

Salamanca, y que defiende *La Epoca* con fé, con calor y asiduidad, no podemos menos de desconfiar. De nuestro ánimo conturbado se apoderan mil recelos, é insensiblemente se presenta á nuestra memoria aquel grito que no sería hoy inoportuno: *Radicales á defenderse*; ¿pero qué decimos radicales? Vosotros todos, hombres de la revolución de Setiembre, alerta y á defenderse. Y si vuestra defensa resulta infructuosa, y si á pesar de ella el Banco triunfase, nosotros diremos al país, nosotros diremos á los pueblos, nosotros diremos á la prensa española, cuáles son los medios legales á que hay que apelar, para que este fatal pensamiento quede nulo, pues ante los lamentos de toda una nación, ante las enérgicas protestas de todos sus hijos, ante la potente voz de la mayoría del cuerpo electoral, nada son ni nada valen, ni los acuerdos de las Cortes, ni los mandatos de los reyes, ni las imposiciones de los Gobiernos.

LOS FILIBUSTEROS DE LONDRES.

Ya en otra ocasión nos vimos obligados á rechazar las groserías é indignidades de algun papelucho inglés subvencionado por el oro filibustero; pero hoy, á más de rechazar con toda la energía de que somos capaces, las frases depresivas al honor español que escribe *The Foreign Times*, de 9 de Noviembre en uno de sus artículos, cumplimos defendiendo de las alusiones que nos hace por haber sido los que con más energía hemos censurado la conducta in noble de ese periódico á propósito de nuestras cuestiones de Ultramar.

En vano pretende el periódico aludido ocultar con el manto de la filantropía los ataques que dirige á España porque aun mantiene su poder en Cuba: en vano, haciendo alarde de una justicia que no existe ni existir puede, elogia á los filibusteros con quienes tanto simpatiza: en vano quiere acusar á España de mantener la esclavitud en Cuba, cuando no hay un español siquiera que esto desee: en vano llama en su auxilio la razón y la justicia, nada consigue ni conseguirá más que evidenciar los móviles que le mueven á ponerse al servicio de una causa en la que solo se utiliza el robo, el incendio y el asesinato como medios para darla el triunfo.

Poco importa á los españoles, poco puede importarle á España que el reino unido se muestre ó no partidario de la causa rebelde; porque es tal la insignificancia y el desprestigio de los ingleses en esta cuestión, que no conseguirían otra cosa que inspirar lástima y desdén de que fuesen á curarse á San Baudilio de Llobregat. Para ser filántropo, para ser humanitario, es preciso dar el ejemplo, no desear que otro lo haga; y precisamente todo lo contrario está haciendo Inglaterra, que á pesar de su filantropía mantiene un sistema más opresor aun que la esclavitud en sus colonias, sin que para ello pueda alegar ningún derecho.

España, en cambio, tiene muchos, muchísimos que alegar en Cuba, y esto no lo desconoce ninguna persona medianamente instruida; pero el autor del artículo á que nos referimos, debe tener un desconocimiento completo de la historia de nuestro país, efecto sin duda de su ausencia de las Universidades.

Sentimos ciertamente tener que quitar á ese señor y á los que como él piensan, la ilusión de que Cuba podrá ser emancipada. Empresa es esta tan difícil que en vano pretenderán llevarla á cabo los ingratos hijos de América, porque no conseguirán vencer la resistencia del heroico pueblo español, dispuesto á verter hasta la última gota de la sangre de sus hijos en defensa de la madre patria. Demasiado conocen y saben esto nuestros enemigos, y por ello apelan á la intriga y al soborno para conseguir el triunfo, como se ve en los siguientes párrafos que del *Cronista de Nueva York* transcribimos á nuestro periódico:

«La más moderna síntesis del filibusterismo, según al *World* de esta ciudad se la comunican desde Washington, consiste en lo siguiente.

Amontonar reclamaciones de súbditos americanos contra España por valor de 50 millones de pesos más que menos.

Presentar al Congreso el Sr. Grant un proyecto de ley que le autorice á pagar dichas reclamaciones á sus súbditos, convirtiéndolas en una sola de esta nación contra la nuestra.

Proponer acto continuo al Gobierno de Madrid la compra de Cuba por una cantidad poco mayor que aquella deuda.

Y suponiendo que en nuestro orgullo nacional ha de causar el mensaje una explosión proporcionada al insulto que contiene, declarar la guerra á España sin más contemplaciones, y tomar por fuerza de armas la isla de Cuba.

Esto no tendría más que un inconveniente, su

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripción, dirijase carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la *Biblioteca selecta de autores españoles*, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 502.

poniendo que el Sr. Grant pudiera volverse loco hasta llegar á tal extremo, y es que para conquistar de España á Cuba se necesitan más elementos militares de los que tiene la república del Norte y de los que podrá adquirir en muchos años.»

Perfectamente, esta es nuestra opinión, que recomendamos al *Foreign Times* y á los filibusteros que le inspiran.

Aunque con sentimiento hemos de concluir este escrito porque carecemos de espacio para más; pero no lo haremos sin protestar antes de las palabras que particularmente dirige el periódico inglés á nuestro correspondiente, y aun á nosotros mismos.

Creemos que tanto el redactor del artículo á que contestamos, como á los inspiradores del periódico, les falta mucho para llegar á poder enseñarnos lo que es dignidad, decoro y cortesía que tenemos muy aprendido, y que si el diario en cuestión lo dudara y la distancia lo permitiera, estaríamos dispuestos á demostrárselo.

Por lo demás, siempre hemos juzgado los buenos españoles, que no puede ser persona honrada quien á los filibusteros defienda.

Polaquismo radical. ¿Podrían decirnos los colegas ministeriales qué olvido del ministerio de Gracia y Justicia, ó trasapelamiento de las oficinas de la *Caceta*, ha hecho que no se publique el decreto acordado y firmado ya, nombrando presidente de sala de la audiencia de Albacete á uno de los magistrados de la de Madrid, más recientes y modernos, tanto en su actual categoría, como en la carrera judicial?

Pica nuestra curiosidad en esta ocasión, el silencio del diario oficial, porque conociendo, como conocemos bien, los monjes exculpados del señor Montero Rios, en cuanto á su amada y predilecta hija la ley orgánica del poder judicial se refiere, no acertamos á dar crédito á lo que entre los goliath, siempre ingratos, se murmura sobre si tal omisión, en la ocasión presente, obedece al propósito de barrenar, dicen ellos, el espíritu y letra del art. 141 de dicha ley, para ascender á tan afortunado togado, por medio de ese rodeo provincial, á la presidencia de Sala vacante en esta audiencia, y que en su actual categoría solo podía obtener pasados cuatro años.

Esperamos las respuestas de los órganos ministeriales, sin dar crédito, lo repetimos, á tan maliciosas suposiciones, por más que somos de los que creemos que la importante misión de ser portavoz de D. Eugenio, en la comisión del Jurado, bien merece tal galardón al que al ser diputado constituyente se calzó de golpe y porrazo una toga en la primera audiencia de España.

De todos modos, creemos que el amable ministro de Gracia y Justicia nos agradecerá esta nueva ocasión de esclarecer sus actos, siempre por mala suerte suya tan oscuros, y de que de él se hable un poco, que no es bueno enmohecerse con el silencio de las oposiciones.

La grave comunicación remitida por el Sr. Hidalgo á que se ha referido el general Córdova en la sesion de ayer, dice así:

«Habiendo manifestado (un oficial) que no podía hacer su presentación oficial por hallarse enfermo, en su consecuencia he ordenado pase arrestado al Hospital Militar, y quede sujeto á la sumaria que se instruye á otros oficiales del mismo cuerpo que se hallan en su caso en averiguación de tal proceder; pero como quiera que sea excesivo el número de oficiales que se encuentran en el expresado establecimiento, toda vez que del arma de artillería son cuatro, careciendo de localidades á propósito, ruego á V. E. me autorice para que estos pasen al castillo de la Mota de San Sebastian ó ciudadela de Pamplona, donde serán remitidas las sumarias para su continuación.»

A la comunicación que refiriendo la cuestión de los artilleros remitió el Sr. Hidalgo, contestó el general Córdova lo siguiente:

«Enterado del escrito de V. E., de ayer, referente al asunto de los artilleros y puesto que en el *Hospital Militar no hay local donde colocarlos*, puede V. E. disponer que pasen arrestados á sus casas.»

A este despacho contestó el general Hidalgo:

«Recibido telegrama cifrado, cuestion artilleros, y siendo el pasar estos á sus casas su deseo y el triunfo de su insubordinación, ante todos, ruego á V. E. me signifique si es la voluntad del Gobierno el que aquello se lleve á efecto.»

A esto replicó el ministro de la Guerra:

«Contesto á su telegrama de esta madrugada manifestándole que los oficiales de artillería arrestados en el Hospital, deben pasar en el mismo concepto á sus casas, por ser lo que se acostumbra con los oficiales que se dan de baja por enfermos.»

El general Hidalgo puso este otro telegrama:

«Acatando la orden, y no permitiendo mi dig-

nidad el ejecutarla, ruego á V. E. presente á su majestad la dimisión de mi cargo y la renuncia de mi empleo de mariscal de campo; en el concepto de que tenga efecto aquella orden, entrego hoy el mando al brigadier de Ingenieros, y marcho esta noche á esa corte, donde presentaré por escrito mi dimisión y renuncia, y volveré personalmente, y como particular, por mi honra abandonada.»

No tienen desperdicio estas palabras de El Pueblo:

«Lo de Cataluña pasa ya de escandaloso; las columnas del ejército van picando la vanguardia y la retaguardia á un tiempo mismo de las partidas carlistas, y sin embargo, estas entran en los pueblos, cobran las contribuciones, desarman á los soldados y voluntarios y van y vienen por donde se les antoja.»

En más de la mitad del antiguo Principado mandan absolutamente los cabecillas á nombre de su fantasmagórico rey, y cuentan con elementos suficientes para burlar la acción de las autoridades y formar una especie de reino independiente ó de país beligerante.

Esto sucede á los cuatro meses de haber sabido pomposamente al poder el partido radical, echando pestes contra la inhabilidad política y militar de los conservadores, y ofreciendo arrogantemente concluir en ocho días con los pocos monarcas que quedaban en armas; verdad es que no ha habido ni habrá jamás en España un Gobierno que mayores petardos haya dado al país.»

«¿Qué dicen á esto los radicales?»

«¿Qué opina el general de los veinte días?»

Un periódico republicano de los que con más aceptación son leídos en el partido, publica con el epígrafe: «¡Maldito sea el Gobierno!» «¡Bendito sea ese pueblo!» Un artículo en el que se encuentran los siguientes párrafos:

«Hay un Gobierno infame y traidor que, faltando á sus más solemnes promesas y á sus más sagrados compromisos, prevalido de la fuerza que siempre lleva consigo todo poder usurpador, quiere imponer al pueblo el garrote y el verdugo.»

Este pueblo, irritado y colérico por este crimen de lesa humanidad que le humilla y le deshonra, se levanta en armas con todo el valor, la energía y el coraje de su dignidad, de su libertad, de su derecho y de su soberanía.

¡MALDITO SEA ESE GOBIERNO!

¡BENDITO SEA ESE PUEBLO!

Hay un Gobierno infame y traidor que, prevalido de la fuerza de que dispone siempre todo Gobierno constituido, y faltando á sus más solemnes promesas revolucionarias de moralidad, economía y justicia, dispone de la fortuna del pueblo y hasta del territorio nacional, para depositarlo, en al prenda fiduciaria, en Bancos extranjeros, anulando el crédito con ágios escandalosos y llevando la Hacienda á la bancarota por sus contratos leoninos y expoliadores.

Y un pueblo irritado y colérico por tanta inmovilidad y explotación tanta, que se rebela y lucha por no consentir tanto negocio ruinoso que le humilla y le empobrece.

¡MALDITO SEA ESE GOBIERNO!

¡BENDITO SEA ESE PUEBLO!

Después de todo, preciso es confesar que los republicanos dignos y decentes, vilmente engañados por los hombres de la chusma, tienen derecho á expresarse en los anteriores términos, que en honor de la justicia, debemos decir, encierran grandes verdades.

La prensa ministerial tiene el deber de tranquilizar á los que, por no frecuentar los centros gubernamentales, desconocen la mayor ó menor exactitud de las graves noticias que circulan acerca del estado de Cataluña.

Dícese, y con relación á partes recibidas, que las partidas carlistas se encuentran dueñas de todo el terreno que separa á Gerona de la frontera; y como los diarios ministeriales comprenderán, no es la noticia un grano de anís para que la desatiendan, y la desautoricen ó confirmen, sea inexacta ó verdadera.

El peligro en que se encuentra Cataluña lo conocemos todos; por lo tanto, para remediarlo, si es que el ministerio dispone de elementos para hacerlo, no es el mejor medio el silencio, ni tener desorientados á los que no se encuentran en el teatro de los sucesos.

Háblese, y háblese claro, para que á nadie coja desprevenido la catástrofe, que según es público, nos amenaza, gracias á la ineptitud y apatía de los radicales.

Así se expresa un apreciable colega, á quien por cierto no falta razón, al decir esto y algo más que pudiera agregarse.

Según un telegrama leído ayer tarde en el Congreso por el ministro de la Guerra, el general Hidalgo ha presentado la dimisión del cargo de capitán general de las Provincias Vascongadas, y á la vez la renuncia de su empleo de mariscal de campo, fundándose en que el Gobierno ha abandonado su honra.

La lectura de este despacho causó profundísima sensación en la Cámara, y los ministeriales no ocultaban su desagrado al general Córdova, á quien acusaban de haber procedido muy de ligero al dar á los cuatro vientos de la publicidad un telegrama

ma como el del Sr. Hidalgo que encierra un cargo tan durísimo para el Gobierno.

Gravísimos son los rumores que acerca de Puerto Rico corren, si hemos de dar crédito á autorizadas noticias. Asegúrase que el partido exaltado está dispuesto á un hecho de fuerza, y se habla de medidas militares tomadas por el Gobierno que, según se nos asegura, ha mandado salir con toda precipitación tropas de Cuba para la isla hermana.

La inquietud es grande, porque después de estas noticias, y después de llamado el capitán general Sr. Latorre, hace siete días que no se recibe contestación á repetidos telegramas. ¿Podría saberse lo que ocurre? ¿Han realizado quizás ya las amenazas con que conminaban al Gobierno en su último telegrama aquellos reformistas?

¡Pobre España, en poder de la chusma!

Hace días publicamos un artículo en que combatíamos el anunciado proyecto de policía minera, porque nos constaba el mal efecto que en los distritos mineros había producido.

La Correspondencia nos da anoche la razón al consignar que el Sr. Fantoni ha presentado una exposición firmada por gran número de industriales mineros contra el proyecto de ley de policía del ramo.

Ya ve el ministro de Fomento que no le combatimos por el gusto de hacer la oposición, sino por defender los intereses generales del país, á quienes parece olvidar en todos sus proyectos el malhadado Gobierno radical.

Se había dicho que el ayuntamiento de esta capital había presentado la dimisión de su cargo, como consecuencia de la censura que había recibido del comercio y la industria de Madrid al elevar esta á la diputación provincial en recurso de alzada. La exposición de las razones en que con tanta justicia se fundaba para negarse á satisfacer el arbitrario impuesto de que quería hacerle víctima la corporación popular.

Pero todos los que creyeron que el municipio había tomado tan lógica y digna resolución, se han equivocado, pues aquel continúa impertérrito en su puesto, sin haber apreciado en lo que valía la enérgica protesta que ha hecho contra su conducta administrativa el comercio y la industria de esta corte, que son las clases de más potencia y respetabilidad en el cuerpo electoral.

Nadie esperaba que el ayuntamiento, de pues de lo ocurrido, siguiese representando los intereses municipales.

Los republicanos federales han declarado en el Congreso que si llegan á ser poder no reconocerán el contrato del Banco hipotecario; pero en cambio El Pueblo dice, que los unitarios le reconocerán como todo lo que hagan las Cortes.

¡Ah, picarillo!

¿Podría saberse, cómo van los trabajos de la canalización de las aguas que han de regar la vega de Tablada? Es pura curiosidad.

Un periódico republicano dice que uno de los apoyos de que siempre han hecho alarde los radicales, una de las garantías con que cuentan para sostenerse en el poder es la protección de Víctor Manuel, y las simpatías que les dispensa el Gobierno de Italia.

Nosotros preferiríamos siempre á este apoyo el de la opinión pública del pueblo español, que es el único á que debe aspirar un Gobierno español.

Ayer corrieron siniestros rumores sobre orden público. Según leemos en algunos diarios de la noche, á las cuatro de la tarde se puso la guarnición de Madrid sobre las armas. También parece que el Gobierno dió orden para que las fuerzas que operan en Cataluña se reconcentren en Barcelona.

La situación se agrava por instantes.

El general Córdova presentó anoche, después de la sesión, la dimisión de su cargo de ministro de la Guerra.

Se cree que no sea el único ministro que abandone en tan críticos momentos al soberbio é ignorante Ruiz Zorrilla.

Se cree muy probable el ascenso del Sr. Gamir y de bastantes de los oficiales que á sus órdenes tomaron parte en la acción de Balaguer, en la que tan bien librados salieron los carlistas.

Nada nos extrañaría después de los ascensos por la derrota de Vidra.

Se ha circulado una orden personal á los empleados de la Dirección general de Rentas, recomendándoles la suscripción á un periódico radical y previniéndoles, terminantemente, que contestarán si ó no para en su consecuencia obrar.

Esta es una manera heita de hacer propaganda.

Ayer llegó á Madrid el general Hidalgo que parece viene decidido no solo á presentar su dimisión,

sino á no pertenecer al ejército en vista del abandono en que le ha dejado el Gobierno.

Continúa el Gobierno recibiendo solicitudes pidiendo licencia absoluta los oficiales del cuerpo de artillería, de toda España.

Los oficiales de este arma que son diputados, señores Navarrete, republicano, y Vidart, Miranda y Marin, ministeriales, han contestado al Gobierno que forman causa común con sus compañeros, y han pedido también la absoluta.

El ministro de la Guerra se propone enviar las solicitudes al Consejo Supremo de la Guerra.

El general Primo de Rivera, director general de artillería, ha entregado ayer la dirección al general subinspector del arma.

Una comisión de oficiales de artillería parece que felicitó al Sr. Primo de Rivera por su conducta.

Se ha agravado de tal modo el conflicto surgido entre el Gobierno y el cuerpo de artillería que todo el mundo espera ya que esta cuestión ha de producir la caída del Gabinete.

La verdad es, que el Gobierno ha procedido en este asunto con suma imprudencia.

Según el parte oficial que publica ayer la Gaceta, S. M. el rey ha pasado la noche con bastante inquietud á consecuencia de los dolores. Han sido invadidas las articulaciones de la pierna izquierda; y este reumatismo, que puede llamarse poli-articular, ha determinado alguna reacción febril.

A última hora, sin embargo, la fiebre había disminuido bastante, hallándose S. M. más tranquilo.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Noviembre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Mosquera, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Bagallal anuncia una interpelección sobre orden público, el cual, á su juicio, se encuentra gravemente amenazado.

El Sr. Jove y Hévía manda leer algunos artículos de la ley provincial, que prohíben el que las diputaciones provinciales se ocupen de asuntos políticos, y pregunta al Gobierno si está dispuesto á castigar al gobernador civil de Oviedo, que al frente de algunos diputados viene á Madrid á cumplir un acuerdo faltando á la ley.

No pueden contestarse estas preguntas por no encontrarse en su sitio el Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. González, diputado republicano, pregunta al Gobierno el estado en que se encuentra la cuestión de los artilleros, que tanto afecta al orden público.

El señor ministro de la Guerra dice que hace algún tiempo quedó vacante un puesto militar en las Provincias Vascongadas, para el cual nombró al digno general Hidalgo, que había sido recientemente ascendido por méritos de guerra.

Dice que al ir este á su puesto, no se presentó ninguno de los individuos del cuerpo de artillería; y que requeridos para que cumpliesen este deber, se dieron de baja por enfermos, y que el brigadier Blengua se vino á Madrid en uso de una licencia del director del arma, pero sin presentarse, como era su deber, al capitán general.

Continúa diciendo que el general Hidalgo, en vista de esto, los arrestó y formó sumaria.

Defiende al Sr. Hidalgo, y dice que no es responsable de los tristes acontecimientos del 22 de Junio, por ser un noble, leal y cumplido caballero, y nunca ha manchado su uniformo.

Durante las palabras del general Córdova entra el Sr. Ruiz Zorrilla y los demás ministros.

Afirma que el cuerpo de Artillería padece una equivocación, y que el general Hidalgo es inocente, por lo cual el Gobierno no tiene inconveniente en que se abra una información sobre los hechos que se le atribuyen, lo cual propuso á los individuos del arma de Artillería.

Asegura que hasta que esto suceda, el Gobierno tiene que sostener y sostiene la autoridad del Sr. Hidalgo.

Declara que el ministro de la Guerra está dispuesto á castigar al brigadier Blengua y á los demás oficiales.

Afirma que aquí concluirían sus explicaciones si un suceso grave no hubiese venido á complicar este asunto.

El general Hidalgo, después de arrestar á los oficiales enfermos, telegrafió al Gobierno preguntándole si podía trasladarlos al castillo de la Mota de San Sebastian.

Lee, no un despacho, sino una comunicación en que se pedía esto.

El Gobierno contestó á esta comunicación, mandándole que en vez de enviarlos al castillo de la Mota los enviase arrestados á sus casas respectivas.

A esta contestación respondió el Sr. Hidalgo, preguntando si este acuerdo estaba tomado por todos los ministros.

Contestado afirmativamente ayer á las seis, el Sr. Hidalgo telegrafió diciendo, que no permitiendo su dignidad ejecutar la orden que se le mandaba, presentaba la dimisión de su cargo, entregaba el mando al brigadier de ingenieros, renunciaba su empleo de mariscal de campo y venía á Madrid á volver por su honra abandonada.

Se sienta enmudo de algunos murmullos.

El Sr. González se lamenta del parte leído, y que se haya abandonado la honra del general Hidalgo.

Grandes murmullos y enérgicas protestas en la mayoría.

El Sr. Ruiz Zorrilla se levanta furioso, pegando grandes golpes en el pupitre, y con una voz atronadora dice que no ha abandonado la honra de nadie, que no cede á sugestiones de ningún lado, y que caerá antes del poder que faltar á su dignidad y á lo que se debe.

El Sr. González dice que no es él el que afirma que el Gobierno ha abandonado la honra del general Hidalgo, sino el mismo general el que lo dice.

Más furioso que antes, se levanta el Sr. Ruiz Zorrilla, y dice que el Sr. Hidalgo es el legítimo capitán general de las Vascongadas, pues su nombramiento lleva la firma de don Amadeo.

Grande risas.

Continúa diciendo que lo que ha hecho el Sr. Hidalgo después de su nombramiento y anuncia en su parte, es una cuestión de detalle.

Concluye por fin. Se lee una proposición, suscrita por los republicanos, pidiendo que se dé una solución inmediata al conflicto de los artilleros.

La apoya el capitán de artillería Sr. Navarrete.

Empieza diciendo que va á hablar, no como republicano, sino como particular.

Asegura que no va á añadir leña al fuego, y que va á referir lo ocurrido con el general Hidalgo y cuerpo de artillería.

Refiere que el general Hidalgo tuvo la desgracia de mandar las fuerzas que asesinaron á los oficiales la mañana del 22 de Junio.

No mandó dentro del cuartel, exclama el Sr. Ezcarri.

El Sr. Navarrete insiste que no quiere enconar á nadie para que el cuerpo de artillería no pueda ir á rendir pleito de homenaje al que tuvo que ver algo con aquellos asesinatos.

Grandes interrupciones.

El presidente procura restablecer el orden.

El Sr. Navarrete dice que nadie puede obligar á los padres, á los hermanos ni á los amigos de aquellas víctimas, á que repriman las inspiraciones de su conciencia, y que eternamente se interpondrán entre los artilleros é Hidalgo las sombras ensangrentadas de Puig, Balanzart y Martorell.

Acusa al Gobierno de no haber sabido prever el conflicto.

Refiere lo ocurrido en Vitoria, acusando al capitán general de las Provincias por haber llevado á inmundo calabozo á los oficiales enfermos, alguno de ellos gravemente.

Dice que como él piensan algunos artilleros de la Cámara y algunos generales.

Los Sres. Vidart, Quintana y Nouvilas piden la palabra.

Recuerda lo ocurrido con el Sr. Ulloa y los marinos en tiempo del Gobierno del general O'Donnell.

El Sr. Ulloa pide la palabra.

También la pide el Sr. Salavarría como miembro de aquel Gobierno.

Concluye rogando que se arregle honrosamente esta cuestión, y diciendo que en ningún caso la pólvora celebrará los funerales de los artilleros.

El Sr. Vidart defiende calorosamente á los artilleros, y niega que se pueda sostener la teoría de la obediencia ciega, pues el monumento del Dos de Mayo prueba que la obediencia debe ser debida.

Le extraña que los liberales censuren la conducta del cuerpo de artillería.

El Sr. Lagunero pide la palabra.

Concluye el Sr. Vidart diciendo que está en todo conforme con sus compañeros.

El general Nouvilas ataca al Sr. Hidalgo, que según él es el que ha faltado á los artilleros.

Dice que estos están en su derecho al hacer lo que hacen, pues están completamente dentro de la ordenanza.

El Sr. Lagunero interrumpe repetidas veces.

El Sr. Nouvilas pide que se castigue al general Hidalgo.

El presidente le interrumpe, diciéndole que está fuera de la cuestión.

Se sienta diciendo que él quiere que se procese á Hidalgo.

El presidente le dice que no hay inconveniente en que se procese á todo el mundo.

Los Sres. Salavarría y Ulloa explican lo sucedido el año 63 con los marinos.

El Sr. Lagunero pretende hablar para defender á un ausente.

El presidente se opone.

Algunos diputados piden que se consulte á la Cámara.

Así se hace.

Las Cortes acuerdan que hable.

Pronuncia breves palabras, para decir que el Sr. Hidalgo ha hecho bien en todo lo que ha hecho.

El republicano Sr. González dice que es preciso acabar con esa oligarquía militar.

Grandes aplausos.

Que no es posible vivir á merced de los militares.

Aplausos repetidos.

Y que es preciso castigar severamente á los que quieren levantarse contra la autoridad del Gobierno.

Estrepitosos aplausos.

Protestas de algunos diputados y disputas entre los republicanos.

El tumulto continúa por algún tiempo.

El Sr. Ruiz Zorrilla dice que no quería hablar; pero que las últimas palabras del Sr. González le obligan á terciar en el debate.

Declara que el Gobierno acepta todos los actos consumados para derribar la dinastía de los Borbones.

La mayoría en masa aplaude.

Dice que no está arrepentido de nada de lo que ha hecho.

Señales de aprobación.

La Cámara está completamente llena de diputados, y multitud de personas se agolpan á las puertas.

El Sr. Ruiz Zorrilla continúa, y condena la actitud de los artilleros, defendiendo al Sr. Hidalgo.

Sostiene el derecho del Gobierno á nombrar á quien le parezca para los puestos militares, y dice que los artilleros se han confundido para abandonar las piezas delante de los carlistas y los parques á los republicanos.

Afirma que los artilleros, antes que republicanos, antes que radicales, antes que amantes de la dinastía y de la patria, son artilleros.

Aplausos estrepitosos en la mayoría.

Los Sres. Vidart y Navarrete protestan enérgicamente.

Refiere lo sucedido en la conspiración del 22 de Junio, en la cual hubo artilleros.

Afirma que el Sr. Hidalgo pidió su licencia absoluta, y se negó constantemente á tener relaciones con los sarjentos que se sublevaron, por respeto al cuerpo en que había servido.

Se deshace en elogios del general Hidalgo, al cual pinta como el prototipo de la nobleza y de la hidalguía.

Afirma que el cuerpo de artillería padece una preocupación.

Al decir estas palabras se dirige á una tribuna en donde se encuentran algunos artilleros.

El Sr. Martos, en voz baja, le apunta.

Sigue haciendo á su manera la historia de la rebelión del 22 de Junio.

Concluye esperando que el cuerpo de artillería no hará nada que desdiga de su historia y de su consecuencia, y que si no tiene valor para gobernar el país se retirará; pero que está dispuesto á sostener la autoridad.

Rectifica el Sr. Nouvilas, sosteniendo que el general Hidalgo ha faltado á su deber.

También rectifica el Sr. Vidart.

El Sr. Navarrete, al rectificar, cita dos oficiales, el señor

Allende Salazar y otro, heridos por los sarjentos sublevados, en presencia del Sr. Hidalgo.

Se pregunta á la Cámara si se prorroga la sesión, y se acuerda afirmativamente.

El Sr. Lagunero rectifica, y después de retirarse la proposición, se levanta la sesión entre los gritos y las protestas de D. Vicente Rodríguez, que se empeña en terciar en este debate.

SECCION DE NOTICIAS.

Nos estamos dirigiendo á aquellos de nuestros suscriptores que se encuentran en descubierto con la Administración de LA PRENSA, pues si no satisfacen sus atrasos, tendremos el disgusto de incluirles en la lista de deudores que vamos á publicar.

Nos escriben de Córdoba diciéndonos que en casi todos los pueblos de aquella provincia, se han constituido los comités de nuestro partido.

Los periódicos de Lisboa, entre otros el *Diário Illustrado* y *A Crença Liberal*, se quejan muy justamente de que los artistas portugueses que enviaron obras de arte para la última exposición artística celebrada en Madrid en 1871, no hayan recibido hasta el día ni las citadas obras, ni su importe, ni siquiera una comunicación oficial anunciándoles los premios y menciones honoríficas con que honró el jurado de la exposición á muchos de ellos.

Esto es incomprensible, y no lo creeríamos si no lo repitiesen á una varios diarios de Lisboa y aun de Oporto.

Al presenciar tal abandono, ¿qué pensarán los extranjeros de la administración española? ¿Y esto sucede cuando se decreta una exposición universal para 1875?

Y esto se hace con artistas de un país con que se quieren estrechar cada vez más y más los lazos de la fraternidad y de la mancomunidad de intereses?

Así lo que se consigue es todo lo contrario.

Sépalos el Gobierno y cumpla de otro modo con los portugueses, á quienes debemos tantas atenciones y deferencias.

El Comité constitucional de Tremp, ha dirigido á nuestro ilustre amigo el Sr. Sagasta y demás ex-ministros acusados, una expresiva carta en que dice:

«Excelentísimos señores: El más pequeño de los miembros del gran cuerpo constitucional, siente hoy el dolor de la ofensa á VV. EE. inferida por una horda de aventureros políticos, que para constituirse en árbitros de los destinos de un país que les rechaza, han querido empuñar y ennegrecer las gloriosas páginas de la revolución con el envenenado vao de la más grosera y despreciable calumnia; y compartirá el día de la justicia, no lejano, la gloria de ver brillar en toda su pureza, la honra y la reputación de los calumniados, dignos representantes de un partido importante en quienes está personificada la monarquía española con la libertad, el orden y la moralidad y á quienes reiteran ahora más que nunca la más firme y leal protesta de adhesión sus afectísimos y apasionados correligionarios Q. B. L. M. á VV. EE.—El presidente, Francisco Sastre.—El vicepresidente, Bonifacio Vives y Canal.—Vocales: Tomás Salas, Domingo Callart, Félix Laboria, Francisco Domingo, Leopoldo Vives.—José Antonio López, secretario.—Ramon L. Aytés, secretario.—Tremp 5 de Noviembre de 1872.

En la mesa del Congreso ha quedado un expediente relativo á los *défectos* que ha habido desde Junio último. Parece que se va á pedir la impresión de este expediente.

El oficial de artillería, diputado á Cortes Sr. Navarrete, ha presentado su solicitud de retiro, renunciando á todo haber pasivo, para quedar en completa libertad de acción respecto á la cuestión de los artilleros.

El periodista republicano D. J. J. Mercado, ha escrito una carta á *El Imparcial*, declarándose partidario del Gobierno radical.

SECCION RECREATIVA.

DEL PAPEL QUE LAS MUJERES DESEMPEÑAN EN LA AGRICULTURA.

Las mujeres deben ser el alma de sus casas.

Entre las 161 cuestiones que figuran en la información agrícola llevada á cabo en Francia, hay un buen número que no se refieren á los verdaderos intereses y á la prosperidad de la agricultura, y ninguna de ellas al papel que en estos momentos desempeña entre nosotros la mujer, y al que jugaría en el porvenir, mediante una educación más apropiada.

Tomad un hombre, cuya actividad iguale á su inteligencia; haced igualmente que estudie especiales y una práctica luminosa se unan á estas cualidades naturales, y que llene asimismo por completo todas las condiciones que reclama su profesión agrícola; colocad á la cabeza de una explotación rural proporcionada á los recursos con que cuenta, este hombre, en fin, os parecerá que reúne todos los elementos condicionales para un éxito seguro...; pero no obstante os engañáis; le falta alguien... se encuentra solo, y vais á ver el resultado de sus afanes.

Su actividad y sus esfuerzos agotan en los trabajos de fuera; los campos se encuentran admirablemente cultivados, las cosechas son magníficas, pero el fruto de tantos cuidados desaparece, porque la mujer se halla ausente, y es sola ella la que posee el secreto de la economía, la que sabe sacar y reunir el beneficio del trabajo.

Pero pronto vá á cambiar todo. Nuestro agricultor ha comprendido que su hogar no debe permanecer solitario; una compañera viene á compartir sus faenas, y habiéndola escogido con discernimiento entra con ella en la granja el orden, la economía, el aseo, la vigilancia interior, y poco después, el bienestar y la prosperidad.

1. La mujer como directora de la casa de campo.

De ella irradiará el orden, la limpieza, la economía y la alegría de la casa.

Penetrad en esta casa; en ella os aguarda la más cordial y franca acogida; ved, todo se halla en su puesto, los muebles están lucientes, la lechería no exhala ese olor nauseabundo, que, hijo de la negligencia, tan frecuentemente nos incomoda en la mayor parte de nuestras granjas.

La dueña dicta sus órdenes con calma, siendo obedecida en silencio; las comidas son servidas con regularidad, y la mano cuidadosa que las ha preparado, sabe volver apetitosos los manjares más sencillos: ni un murmullo, ni una palabra mal

Creemos que las frases dedicadas por el Sr. Mercado á sus antiguos correligionarios han de motivar más de una enérgica protesta.

Parece que los oficiales de artillería van á publicar un documento importante dando explicaciones acerca de su conducta.

El nuevo secretario de D. Carlos, Sr. Iparraguirre, ha dirigido una carta á los periódicos carlistas, á nombre de su rey, dando gracias por las felicitaciones que le dirigieron el día de su santo.

El Sr. Sansi, primer médico de cámara, ha presentado su dimisión.

Hoy á las dos de la tarde se constituirá la asamblea federal en el casino republicano.

Barcelona estaba anteayer incomunicada con algunas capitales del Principado de Cataluña, porque un grupo de la facción Saballs había interceptado las vías férreas y telegráficas.

Entretanto el Gobierno continúa engañando al país diciéndole en la *Gaceta* lo que tiene por conveniente, y ocultando la verdad de lo que pasa.

Hemos tenido ocasión de ver el establecimiento de sastrería del Sr. D. Juan Ortega. Dicho señor ha conseguido colocar á su establecimiento entre los primeros de esta corte, no solo por la baratura de sus géneros, sino por el gran surtido de telas que para todas las estaciones tiene en sus almacenes.

Se ha dirigido una circular á los gobiernos de provincia para regularizar el servicio de registros de extranjeros, que parece no se lleva en todos los gobiernos con la regularidad debida.

Se dice que el Sr. Morales Díaz y los Sres. Udaeta, Monasterio y algún otro serán nombrados consejeros de los de administración de los ferro-carriles de Madrid á Malpartida, y de Mérida á Sevilla.

Lo suponíamos.

Durante el día de ayer han sido muchos los artilleros que han presentado á la dirección de dicho cuerpo sus instancias pidiendo el retiro.

Escriben de San Sebastián á un colega, que no puede ser mas deplorable el estado de la caja del regimiento de Luchana, que en vez de dinero hay recibos ó cosa así por valor de 32.000 rs., que se habían acreditado sumas considerables á individuos que estaban en la reserva, sin que constara el paradero de dichas sumas, que después de gastar una considerable cantidad en amueblar un cuarto llamado de juntas, el mueble había desaparecido; que por la construcción de capotes se deben 30.000 rs. á un sastrer de Madrid, y á un instrumentista 28.000.

Todo esto consta, según parece, en las comunicaciones que el Sr. Primo de Rivera dirigió al Gobierno.

El Sr. D. Alejandro Marquina diputado que fué de la mayoría en la anterior legislatura, se ha adherido á los acuerdos adoptados por el partido constitucional á propósito de la acusación formulada contra el Gabinete Sagasta.

Según los periódicos barceloneses, la *caudilla* decimal d que se apoderaron los carlistas en Calaf, asciende á 42 000 pesetas. También se apoderaron de 292 reales que de su peculio particular llevaba un empleado de dicho tren.

En los momentos en que la difícil situación en que voluntariamente se ha colocado el Gobierno, hacia creer en la posibilidad de un cambio ministerial, el Sr. Rivero ha querido demostrar radicalmente, esto es, con un espléndido almuerzo, que entre los ministros y el presidente de la Cámara popular hay la más completa armonía, aunque anoche algunos amigos íntimos del Sr. Rivero se declaran por completo dis-

sonante parte de esta numerosa mesa de obreros y criados.

Salé, y todo el pueblo alado del corral acude presuroso, y la acoge con gritos de alegría; si va al establo, ved á las vacas que vuelven hacia ella sus grandes y dulces ojos, para darle las gracias por sus cuidados y caricias...

Bajo su mano generosa todo se fomenta, todo prospera. Du'ce y severa, indulgente y austera, piadosa y caritativa sabe hacer reinar en su hogar las virtudes de la familia y el respeto á las buenas costumbres.—Sus hijas, modestas y sencillamente ataviadas, no van á escandalizar las fiestas de nuestras aldeas con honores tocados; sus hijos, laboriosos, valientes y honrados, pagan el menor tributo posible al cigarro y al café; los chicos, participes por su bondad de los privilegios de la familia, son obsequiosos y fieles, viniendo por fin á coronar estas sólidas y modestas virtudes el bienestar y la paz interior de la casa.

Al trazar este modelo, no hacemos un idilio imaginario. Esta mujer, precioso tesoro de algunas de nuestras granjas; esta mujer, honor de nuestros campos, la hemos encontrado más de una vez, habiéndonos sido posible, por lo mismo, retratarla del natural.

Ya que hemos expuesto, aunque imperfectamente, la imagen de la mujer del jefe agrícola, de esta casera que en tan alto grado contribuye al buen éxito de la explotación rural por el orden, los sencillos cuidados y la economía; trataremos ahora de presentar á esa otra mujer, que en una esfera mas modesta, aporta á nuestros trabajos del campo el contingente de ayuda y cooperación, de que tan necesitados estamos.

2. La mujer en medio de sus trabajadores.

Los brazos de su ejemplo, y su mirada levanta y multiplica sus brazos; todo se hace!

Las sucesivas transformaciones que se operan en nuestro cultivo, su rápido desenvolvimiento, la introducción de raices, los nuevos multiplicados cuidados que reclama el ganado, han creado en nuestras casas de campo una suma de trabajos, á que nos sería imposible ocurrir, si exigiésemos exclusivamente su ejecución á los brazos del hombre. Estos brazos, por otra parte, se hacen cada día mas raros, cada día mas costosos, pues el ejército nos lleva los mas vigorosos; la atracción de las ciudades, la dorada servidumbre, los recidos salarios que les ofrece la industria, nos privan de los mas inteligentes. Hácese, pues, necesario que vengan en nuestra ayuda las mujeres de nuestros campos.

Las máquinas, habiendo suprimido la parte más dura y difícil de nuestros trabajos, les han abierto las puertas del taller agrícola.

Extender en el surco la semilla de la remolacha y de la za-

hena. Al almuerzo con que hoy obsequia el Sr. Rivero á los ministros, asistirán el presidente del Senado, directores de las armas y alguna otra autoridad de Madrid.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que sean admitidos á matrículas y exámenes todos aquellos que, alegando justas causas en debida forma acreditadas, lo soliciten de los rectores y jefes de los establecimientos de enseñanza antes de 1.º de Diciembre próximo; entendiéndose que los exámenes han de ser solo de las asignaturas que hayan cursado en el año académico anterior.

Es muy grave el hecho denunciado por varios colegas de que no obstante haber servido de pretexto para la concesión de un fuerte anticipo al ferro-carril de Malpartida, la no liquidación de las inscripciones de los ayuntamientos, estas han sido liquidadas y pagadas, y aun algún periódico designa la autorizadísima persona que hizo las gestiones.

Suponemos que de todo esto se dará cuenta circunstanciada al público.

Mientras la *Gaceta* tiene el valor de decir, que valor se necesita para hacerlo, que en las últimas veinte y cuatro horas no se ha recibido ningún parte extraordinario sobre la insurrección carlista de Cataluña, el *Diario de Barcelona*, recibido ayer, anuncia que está por completo interceptada entre Barcelona y Girona la circulación de toda clase de trenes, incluso el correo. Los carlistas han conminado con pena de la vida á los empleados que intenten reparar ninguno de los desperfectos causados en las líneas, y el general Baldrich no tiene, por lo visto, medios de hacerse respetar. Hé aquí á lo que ha venido á parar la situación de Cataluña, y todavía, según se nos asegura, se temen sucesos más graves, porque el embajador de España en París ha anunciado al Gobierno la existencia de un extenso complot favorecido por los republicanos franceses.

Como habíamos anunciado, ayer apareció en el periódico oficial el decreto mandando proceder dentro de 20 días á la elección parcial de un diputado á Cortes en el distrito de Hellín, provincia de Albacete.

Ayer mañana á las ocho llegó á Madrid la comisión de la diputación de Asturias. En la estación le esperaban con tres coches de la real casa el brigadier Sr. Portilla, ayudante del rey, el gentil hombre Sr. Chaves, y un piqueto con bandera y música. La comisión ocupó los coches de la real casa y acompañada de los Sres. Chaves y Portilla se dirigió al hotel de embajadores donde está alojado.

En las inmediaciones de Martorell ha descargado un gran pedrisco, cuyas piedras eran como almendras.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

CONSTANTINOPLA 11.—En vista de la insistencia de la compañía del canal de Suez en elevar sus tarifas, la Puerta está resuelta á protestar contra la competencia del tribunal de Comercio del Sena al interpretar el acta de concesión del canal. Turquía pretende que dicha compañía es una asociación egipcia y que por lo tanto está bajo la jurisdicción otomana. Para resolver este asunto invitará á las potencias marítimas á una conferencia en Constantinopla.

BERLIN 14.—La Cámara de los diputados ha elegido el mismo presidente que en la legislatura anterior.

La regularidad de las comunicaciones telegráficas se ha interrumpido en Prusia en muchas direcciones á causa de una gran tempestad y de extraordinarias nevadas.

CADIZ 15.—Hoy ha salido para las Antillas el vapor correo *Puerto-Rico* con 143 pasajeros de cámara, 111 de proa, 52 oficiales y 507 hombres de tropa y marinería.

nahoria, sembrar el tubérculo de la patata; limpiar estas plantas, escalearlas, dar ligeras vinas, poner á secar el heno, reunir las gabillas cortadas por la hoz ó por la máquina de segar, coger y limpiar las raíces, desparramar el abono, aproximar las gabillas á la tabla de la segadora, sacudir la paja, etcétera, hé aquí una serie de trabajos que la mujer de los campos puede ejecutar dentro del límite de sus fuerzas, sin comprometer su salud; antes por el contrario, encontraría en ellos el vigor y la energía de que tan frecuentemente carece cuando, entregándose á las ocupaciones sedentarias de la aguja, pierde, en una inamovilidad prolongada, la habilidad de la actividad del movimiento.

3. La mujer del gran mundo al cuidado de sus bienes.

Las artes y las flores, los campos y la poesía, todo se hermana bajo se afectuosa y hábil dirección. Ni un solo instante tiene desocupado, pasando su vida sin el hastío que produce la ociosidad.

Existe aún otro aspecto, bajo el cual gusta encontrar la mujer asociada á nuestros trabajos agrícolas y á nuestra vida de los campos. Hablamos de la buena compañía de la rica propietaria, que busca en la dirección ó explotación de su tierras un saludable remedio contra la ociosidad; de esa mujer de mundo, del que ha experimentado su esterilidad y pe-jigros, habiendo arrancado de él todas sus afecciones, marido é hijos, para encontrar en el campo un alimento á su actividad, un objeto de estudio á sus inteligencias, un interés á sus trabajos; de esa mujer que ha querido estrechar los la-zos de familia, que aloja de día en día la estancia en las ciudades, poseyendo y dirigiendo á aquellos que ama.

Estas mujeres distinguidas, de las que poco á poco nos vamos enriqueciendo, tienen en el fondo del corazón el germen de esa dulce y divina poesía que se desenvuelve tan espontáneamente en presencia de los esplendores de la obra de Dios, y si desde el primer momento ya son atraídas por las flores, esa graciosa y encantadora sonrisa de la naturaleza, bien pronto se las ve pasar del parterre al jardín, donde con la podadora en la mano, se ensayan en la aplicación de las lecciones de los Debreuil, de los Lepère, de los Gressent. Esas honorables mujeres han aprendido después á amar el ganado que puebla nuestros establos, á interesarse por el empleo de todos esos instrumentos perfeccionados, que nos suministra la industria, no habiéndose desdichado, en fin, de abrir nuestros diarios agrícolas, á de disertar con nosotros sobre las difíciles cuestiones de nuestro arte.

Con ellas han entrado en nuestros campos las comodida-

PARIS 15.—El Sr. Thiers declaró ayer á varios diputados que está resuelto á presentar la dimisión del cargo de presidente de la república si la Asamblea no aprueba el mensaje.

No se duda, sin embargo, de que el Sr. Thiers obtendrá mayoría en la Cámara.

VERSALLES 15 (noche).—Asamblea nacional. Discusión sobre el proyecto de ley modificando el Jurado.

El Sr. Dufaure defiende el proyecto. Dice que jamás se ha presentado una ley más necesaria en interés del orden social directamente amenazado en la época presente.

La Asamblea acuerda pos 475 votos contra 142, pasar á la discusión por artículos.

Las secciones examinarán el martes próximo la proposición del Sr. Kerdrel, relativa al mensaje.

GACETILLA.

El ayuntamiento de Madrid tiene establecido un impuesto de veinte y cinco pesetas á los industriales ambulantes, impuesto que concede á cada uno licencia para poder ejercer la industria de su profesión en todas las calles y plazas de esta corte. Pues bien, estos días ha sido conducido á la prevención por los agentes municipales un conocido dentista, el cual, provisto de su respectiva licencia, estaba, como de costumbre, practicando sus operaciones en la Puerta del Sol.

Como quiera que dichos documentos, ni señalan días, ni limitan el derecho, ni establecen privilegios ha determinados sitios públicos, se ha cometido un abuso de autoridad con quien honradamente ejercía su profesión.

Llamamos, pues, la atención del gobernador de la provincia y del alcalde de Madrid para que no se repitan abusos de esta especie, que pudieran llegar á provocar un conflicto.

Si las licencias quieren limitarse á ciertos y determinados puntos, y á ciertos y determinados días, conséguese en ellas y evitara atropellos como el de que nos ocupamos.

Actualidades.—Los carlistas siguen en Cataluña. Cobran las contribuciones, saquean á todo vicho viviente, se baten con las tropas y á veces las derrotan.

Pero en cambio el general Córdova sigue tan impertérrito. Y eso que dió palabra de acabar la insurrección en veinte días.

Papeles son papeles
cartas son cartas,
palabras de Fernando
todas son falsas.

Los oficiales continúan adhiriéndose á la revisión de hojas de servicio.

¡Te voy dirán Carmona, Lagunero, Palacios y otros aguerridos militares!

Y el caso es que estos tienen razón.

¡Vaya, vaya! dirán ¿ahora salimos con esas? ¡Pues no faltaba más!

¡Infelices! Hace cuatro años eran tenientes y ahora son generales.

Luego dirán por ahí que no hay favoritismo.

Calumnias.

No se puede leer un periódico cimbrio.

Todos ellos encuentran esto sublime y les parece imposible que haya quien crea lo contrario.

Dice uno que esta situación debe prolongarse para bien de todos.

Pero venga usted acá, desventurado periódico ¿usted está de guasa?

El bien será para los cimbrios que entre Fornos y la nómina pasan los días.

Otro diario cimbrio, que de fijo no tiene doce suscripciones, dice muy formal que la situación es fuerte y cuenta con grandes elementos de vida.

Por supuesto que nadie lo cree.

Y si no vengamos á cuentas.

Los conservadores estamos deseando que se vayan.

Los carlistas quieren que á esto se lo lleve la trampa.

Los federales no hay que decir lo que desean.

Los alfonsinos no pueden ver á un radical ni en pintura.

De modo que ¿quién protege á esto?

Los porteros, ordenanzas y escribientes de los ministerios.

Con estos elementos cuentan los cimbrios para sostenerse

des y las artes, que no han renunciado; la habitación se embellece, se ha ensanchado el jardín y nuestros ecos, admirados, repiten con frecuencia melodiosos acordes. La beneficencia y la caridad han seguido sus pasos, no faltando consuelos y socorros á los pobres habitantes de la aldea.

¡Ah! así es como las queremos habitadas, queridas compañeras; y como queríamos formar con vosotras una sola y dilatada familia...

En primer término, la fortuna inteligente, esclarecida, ingeniosa para el bien, religiosa y caritativa, foco de luz y de acciones buenas, ejemplo de costumbres y de virtudes, no viviendo entre nosotros hastiada y ociosa para descansar de las fatigas y placeres de la capital y rehacer, en la abstinencia, la bolsa y la salud, sino permanente, activa y dispuesta á participar de nuestros trabajos y contrariedades como de nuestra paz y nuestros gozos.

Después, esa clase media de colonos y de labradores tan dignos como sus hermanos de ultra-Mancha, de esa honorable designación de *gentlemen farmers*; los colonos independientes por su capital, por su saber y trabajo, verdaderos gentiles-hombres por su inteligencia y justificación.

Y en fin, esa clase tan interesante de jornaleros agrícolas, libres por los beneficios de la paz del impuesto de sangre, que han lanzado de sus filas el proletariado, llamados á gozar de la propiedad, y que llenos de ardimiento y emulación se encuentran fortificados contra la tentación de las ciudades, poseídos de la dignidad de su profesión y estrechamente agrupados al rededor del campanario tutelar.

La mujer de que hemos hablado, es la encargada de estrechar los lazos que deben unirse, y realizar este gran programa. Conjuremos, pues, á los que tienen el cuidado de iniciarla en la vida, de hacerle comprender la alteza de su misión; pidámosles desterrar de su corazón la frivolidad, la vanidad estéril y el romanticismo, para dar lugar al germen de las sólidas virtudes de la madre de familia, que serán eternamente la base de esa sociedad fuerte y sana que todos esparamos.

Si no duda alguna, la transición que debe conducirnos á este desideratum, se halla sembrada de obstáculos y dificultades, creando á la verdad frecuentemente un estado de cosas, del que no tenemos por qué alabarnos; pero seamos pacientes, seamos perseverantes... Si con sobrado motivo tememos la democracia ignorante y pasiva, tengamos confianza en la democracia sabiamente ilustrada y prudentemente activa.

(Journal de l'Agriculture progressive.)

